

**Traducción y recepción universal
de Benito Pérez Galdós:
cien años después (1920-2020)**



Juan Miguel Zarandona Fernández (Coord.)

DOI: <https://doi.org/10.20420/1614.2020.447>

Traducción y recepción universal de Benito Pérez Galdós:
cien años después (1920-2020)

COLECCIÓN

TIBÓN: ESTUDIOS TRADUCTOLÓGICOS

DIRECCIÓN DE LA COLECCIÓN

Isabel Pascua Febles (ULPGC)

COMITÉ CIENTÍFICO-ASESOR

Baigorri, Jesús (USAL); Carbonell, Ovidi (USAL); García de Osuna, Alfonso (Hofstra University, NY); Hurtado Albil, Amparo (UAB); Mayoral Asensio, Roberto (UGR); Oittinen, Riitta (U. Tampere); Presas Corbella, Marisa (UAB); Silvia Bernardini (U. de Bolonia); Vidal Claramonte, C. África (USAL); Wortjak, Gerd (U. Leipzig).

COMITÉ CIENTÍFICO-EVALUADOR

Acuña Partal, Carmen (UMA); Agost Canós, Rosa (UJI); Alonso Aragúas, Icíar (USAL); Alvsstad, Cecilia (U. Oslo); Arencibia Santana, Yolanda (ULPGC); Ariza, Mercedes (FUSP); Arias Torres, Juan Pablo (UMA); Batista Rodríguez, José J. (ULL); Bazzocchi, Gloria (U. Bolonia); Botella Tejera, Carla (UA); Chaume, Frederic (UJI); Chiara Russo, María (U. Bolonia); Cornelio, María (CUNY, Hunter College, NY); Cruces Colado, Susana (UVIGO); Czulo, Oliver (U. Leipzig); Di Giovanni, Elena (U. Macerata); Díaz Cintas, Jorge (London University College); Espasa Borrás, Eva (UVIC); Feria García, Manuel (UGR); Fernandez Padilla, Gonzalo (UAM); Flores, Jean Marie (U. PAU); Franco Aixelá, Javier (UA); Galván González, Victoria (Casa-Museo Pérez Galdós); García de Toro, Cristina (UJI); García Izquierdo, Isabel (UJI); García Vinuesa, Maya (UAL); González Davies, María (URLL); Hernández Socas, Elia (ULL); Iliescu Gheorghiu, Catalina (UA); Gallardo San Salvador, Natividad (UGR); Hernández Guerrero, María José (UMA); Jiménez Crespo, Miguel A. (Rutgers U.); Jiménez Hurtado, Catalina (UGR); Ketola, Anne (U. Tampere); Lorenzo García, Lourdes (UVIGO); Marco Borillo, Josep (UJI); Marrero Aguiar, Victoria (UNED); Martín Ruano, Rosario (USAL); Mateo-Martínez Bartolomé, Marta (UNIOVI); Mellinger, Christopher (U. North Carolina); Montero Küpper, Silvia (UVIGO); Morillas García, Esther (UMA); Muñoz Martín, Ricardo (U. Bolonia); Neves, Joselia (HBKU); Oliver Frade, José M. (ULL); Orrego Carmona, David (Aston U.); Payás Puigarnau, Gertrudis (U. Católica de Temuco, Chile); Pegenaute Rodríguez, Luis (UPF); Peña Martín, Salvador (UMA); Pereira, Ana (UVIGO); Pérez García, Jesús (UVA); Pérez García, José Miguel (ULPGC); Rodríguez García, Alba (UGB, Senegal); Ruzicka Kenfel, Veljka (UVIGO); Samson, Richard (UVIC); Sánchez Gijón, Pilar (UAB); Santaemilia Ruiz, José (UV); Santana López, Belén (USAL); Sun, Sanjun (Beijing Foreign Studies University); Sarmiento Pérez, Marcos (ULPGC); Tabares Plasencia, Encarna (U. Leipzig); Thépaut, Èlise (U. Liguès de Pimquer); Tiselius, Elizabeth (U. Bergen); Toledano Buendía, Carmen (ULL); Tonin, Raffaella (U. Bolonia); Travalía, Caroline (HWS Colleges, Geneva, NY); Valero Cuadra, Pino (UA); Witte, Heidrun (ULPGC); Zabalbeascoa Terran, Patrick (UPF); Zarandona Fernández, Juan M. (UVA); Zitawi, Jehan (Abu Dhabi U.).

CONTACTO

tibon@ulpgc.es

Traducción y recepción universal de Benito Pérez Galdós:
cien años después (1920-2020)

Juan Miguel Zarandona Fernández (Coord.)

Lieve Behiels, Amalia Bosch Benítez, Pilar Martino Alba, Assunta Polizzi,
Juan Miguel Zarandona, Toni Dorca, Isabel Pascua Febles, M.^a Isabel García Bolta,
Marie-Claire Durand Guiziou, Lisa Nalbone



COLECCIÓN
TIBÓN: ESTUDIOS TRADUCTOLÓGICOS, N.º 2

TRADUCCIÓN y recepción universal de Benito Pérez Galdós : cien años después (1920-2020) / Juan Miguel Zarandona Fernández (Coord.) ; Liebe Behiels ... [et al.]. -- Las Palmas de Gran Canaria : Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica, 2020

1 archivo PDF (232 p).- (Tibón: Estudios Traductológicos; 2)

ISBN 978-84-9042-378-3

1. Traducción e interpretación 2. Pérez Galdós, Benito (1843-1920) – Traducciones 3. Pérez Galdós, Benito (1843-1920) – Crítica e interpretación I. Zarandona Fernández, Juan Miguel, coord. II. Behiels, Liebe, coaut. III. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ed. IV. Serie

82.03:821.134.2PérezGaldós, Benito

Directora de la Colección: Isabel Pascua Febles

© del texto: los autores

© de *La montaña de San Juan* de la cubierta: Héctor Vera López

© de la edición:

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Servicio de Publicaciones y Difusión Científica

1ª edición. Las Palmas de Gran Canaria, 2020

www.spdc.ulpgc.es

serpubli@ulpgc.es

ISBN: 978-84-9042-378-3

DOI: <https://doi.org/10.20420/1614.2020.447>

THEMA: CFP, DSBF, DSBH, DSK, 2ADS

Maquetación y diseño:

Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial.

ÍNDICE

PRÓLOGO	
<i>Yolanda Arencibia (ULPGC)</i>	9
INTRODUCCIÓN	
<i>Juan Miguel Zarandona (UVA)</i>	13
I. Las traducciones de Pérez Galdós en el ámbito de la lengua neerlandesa	
<i>Lieve Behiels (KU Leuven)</i>	17
II. Estudio de la correspondencia entre Pérez Galdós y sus traductores alemanes	
<i>Amalia Bosch Benítez (ULPGC)</i>	35
III. Visibilidad frente a invisibilidad del traductor en las obras de Pérez Galdós al alemán	
<i>Pilar Martino Alba (URJC)</i>	65
IV. La obra de Pérez Galdós en las traducciones italianas	
<i>Assunta Polizzi (UNIPA)</i>	83
V. Los retos sociales, históricos y culturales de las dos traducciones inglesas de la novela <i>Tormento</i> de Benito Pérez Galdós (1884), <i>Torment</i> (1952) e <i>Infierno</i> (1998)	
<i>Juan Miguel Zarandona (UVA)</i>	109
VI. Reivindicación y apropiación de un género galdosiano: los <i>Episodios de una guerra interminable</i> de Almudena Grandes	
<i>Toni Dorca (Macalester)</i>	133
VII. Bibliografía de las traducciones de Benito Pérez Galdós	
<i>Isabel Pascua Febles (ULPGC)</i> y <i>M.ª Isabel García Bolta</i>	151
VIII. Consideraciones sobre la traducción al francés del cuento inédito <i>Rompecabezas</i> de Benito Pérez Galdós	
<i>Marie-Claire Durand Guiziou (ULPGC)</i>	191

Índice

IX. Consideraciones sobre la traducción al inglés del cuento inédito	
<i>Rompecabezas</i> de Benito Pérez Galdós	
<i>Lisa Nalbone (UCF)</i>	199
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	205
BIOGRAFÍAS	225

CAPÍTULO VIII

Consideraciones sobre la traducción al francés del cuento inédito Rompecabezas de Benito Pérez Galdós

Marie-Claire Durand Guiziou
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN DESDE LA VISIÓN TRADUCTOLÓGICA

Con fecha tres de enero de 1897, se publica el cuento *Rompecabezas* de Benito Pérez Galdós en el periódico madrileño *El Liberal*, acompañado de una ilustración de gran formato que recrea una atmósfera festiva propia de un ambiente navideño. Tras un análisis previo del cuento y el correspondiente trabajo de documentación antes de proceder a la traducción, situamos el cuento en un mundo alegórico con vena fantástica y fenómenos sobrenaturales donde el narrador deja traslucir su humor, a veces socarrón.

En primer lugar, glosaremos brevemente el texto para aportar alguna luz sobre la historia de tres personajes —padre, madre y un recién nacido, acompañados de un borriquillo— que caminan penosamente, huyendo de persecuciones por el desierto de Egipto, en busca de un refugio seguro. El texto no nos debe nunca su identidad. El narrador toma como pretexto el desciframiento de un papiro del lejano Oriente que transmite el relato.

Podría decirse que *Rompecabezas* tiene una doble lectura. La primera nos descubre un cuento infantil y navideño que aporta su grado de fantasía y de magia. La segunda, más ponderada, desborda el contexto bíblico implícito (la Virgen María, san José, el niño Jesús y el burro), y nos invita a interpretar las dos partes del texto desde la reflexión, a partir de las metáforas «lindísimos monigotes» (Pérez Galdós 2004: 293) y «escritura muñequil» (Pérez Galdós 2004: 294) referidas a los jeroglíficos del papiro. Ya lo advierte el narrador inequívocamente: «Es la tal historia o sucedido de notoria insignificancia, si el lector no sabe pasar de las exterioridades del texto gráfico...» (Pérez Galdós 2004: 293).

La segunda parte del cuento nos introduce en otra dimensión, la de irrealidad al cambiar la suerte de los tres fugitivos. El elemento desencadenante se define en los términos alegóricos de «Eterno Señor» (Pérez Galdós 2004: 294) y se plasma en la figura humana de un riquísimo mercader que, al regresar de Tebas con su cáfila de camellos cargados de tesoros, se cruza con la familia de los pobres caminantes, y les brinda hospitalidad así como una generosa cantidad de monedas, entre ellas, una de oro para el niño. Libe-

rada de sus penurias, la familia va a conocer la magnificencia de la urbe con sus festividades y sus ferias, su consumo y sus espejismos. Ahí el nene, ya llamado niño por su fulgurante crecimiento, acumula innumerables figurillas de personajes que le han comprado. Con el poder de su fuerza sobrenatural dará una vuelta de tuerca a toda la sociedad en miniatura que posee —alegoría de la sociedad moderna y sus desigualdades— al cambiar todas las cabezas de los personajes de baratijas que ha acopiado, rebajando así la condición de los más acomodados a un estatus degradado. Galdós, retomando su vena irónica, terminará el cuento con una sutil pero inequívoca alusión anticlerical, perceptible en el gesto del niño que deja caer en las manos de un chico de Occidente «algunos curitas cabezudos» y «no pocos guerreros sin cabezas» (Pérez Galdós 2004: 298).

Interesa subrayar que, si bien Galdós se abstiene de dar nombres a sus tres personajes principales, el privarlos de identidad (son fugitivos y mendigos anónimos) se ve compensado con unos retratos descriptivos y sicológicos donde prima una abundante adjetivación con variantes sinonímicas, siendo el niño el elemento alegórico descrito como «divino humanamente» sobre el que se focaliza toda la atención. Interesa, para la traducción, tener en cuenta que el narrador, al referirse al bebé que la joven madre lleva en brazos, declina unas variantes léxicas —*nene, criatura, ángel de meses, hijito, pequeñuelo, hijo de la bella señora, precioso niño, precioso infante, chiquitín*— cuyo paradigma sigue un orden que desvela la transformación sobrenatural del nene en niño en un tiempo irrisorio. Dichas voces vienen acompañadas de calificativos cuya función meliorativa refuerza la figura del protagonista sin nombre. En cuanto a la madre, el narrador realza reiteradamente su hermosura, su juventud, su pureza (comparándola con un lirio), así como su bondad e inocencia («bendita madre») (Pérez Galdós 2004: 296). Contrasta esa profusión adjetival que derrocha el autor al describir madre e hijo con la escueta caracterización del padre, al que se refiere aludiendo siempre a su gravedad y su ancianidad.

Como contrapunto a la falta de identidad de los caminantes fugitivos, comprobamos que el texto introduce, mediante una referencia intertextual, nombres propios con una motivación onomástica clara al tratarse de conquistadores que han quedado inscritos en la historia. Nombra así a Gengis Kan, Cambises, Napoleón y Aníbal. Son figurillas de bazar que el «hijo de la fugitiva» ha escogido en la feria gracias a la moneda de oro del mercader. Pero esos históricos patronímicos pierden su brillo, y los héroes, su prestigio al ser calificados de «arrogantísimos caudillos» (Pérez Galdós 2004: 297). Con la marca depreciativa que intensifica el superlativo, Galdós anticipa el final del cuento con la imagen del niño que, decidido a transformar su mundo en miniatura desde nuevos valores, cambia la cabeza de cada uno de sus históricos personajes por la cabeza de un pastor.

La serie de nombres propios relacionados con la historia, sin llegar a plantear mayor dificultad para la traducción en este caso preciso, sí deben ser objeto de una comprobación en la cultura de llegada, dado que, además de sufrir un cambio fonético, llevan una grafía diferente (*cf.* en francés, Gengis Khan, Cambyse, Napoléon, Annibal).

La verosimilitud del cuento se logra en la primera parte del cuento con la presencia de marcadores espaciales recogidos en los topónimos reales de una cartografía egipcia, como Djebel Ezzrit¹ (lugar donde la familia se encuentra en el momento de su huida

1 Según la reseña que ofrece Eustache Marie Pierre Marc Antoine Courtin, en *l'Encyclopédie moderne ou Dictionnaire des hommes et des choses*, vol. 9, éd. Th. Lejeune, Paris, 1830, el topónimo Djebel Ezzrit queda atestado (Véase: <https://gallica.bnf.fr>).

en el desierto) y Tebas (ciudad de donde regresa el generoso mercader, sin nombre, que salva la situación de los perseguidos). En contrapunto, la referencia temporal que remite a un pasado lejano donde se cruzan dos elementos cronológicos diferentes, la Era Cristiana (subrayada con la mayúscula) y la cronología egipcia, correspondientes a civilizaciones opuestas, en la dicotomía Occidente frente a Oriente, complica voluntariamente la fecha que se diluye en la imprecisión. En efecto, el narrador señala irónicamente la fecha del papiro que se remonta a tres mil años y pico atrás, información que se modula con la subjetiva y burlona coetilla, «si se quiere» (Pérez Galdós 2004: 293).

Siguiendo con algunas dificultades en la labor traslatoria, señalaremos unos ejemplos que, sin que podamos hablar de verdaderos escollos, sí constituyen puntos de reflexión. Los encontramos en el íncipit donde comprobamos que los aspectos estructurales del cuento se plasman mediante numerosas secuencias digresivas donde no falta el deje irónico. Galdós introduce así comentarios sobre el proceso de la escritura, tales como dudas voluntarias, falsas correcciones, indecisiones en busca de la voz apropiada. El propósito de dichas digresiones tiene el efecto de secuenciar el texto en un tempo discontinuo que aligera el discurso y divierte al lector. Citamos: «Seamos eruditos», «Ayer, como quien dice, el año Tal de la Era Cristiana, correspondiente al Cual, o si se quiere, al tres mil y pico de la cronología egipcia» (...), «Pues señor... Digo que aquel día o aquella tarde, o pongamos noche...», «o por mejor decir», (Pérez Galdós 2004: 293), etc. Para la traducción, en esos casos concretos, es preferible no ser demasiado fiel a la formulación sintáctica del texto original a fin de evitar anacolutos que pueden derivar en incoherencias. Siendo la sintaxis menos maleable en francés que en lengua española, la frase deberá adoptar, no obstante, una fluidez rítmica acorde con el texto de partida sin perder de vista la intensidad de su contenido semántico, especialmente cuando se trata de las primeras líneas orientativas que ofrece el íncipit del cuento.

Nombraremos también alguna metáfora de difícil traducción como «lindísimos monigotes» en referencia a los jeroglíficos —palabra *in absentia* en el texto—, y a «papiro» que Galdós escribe *papyrus* en cursiva, acaso por su derivación del latín «papyrus», destacándose así la voz que sirve de pretexto para iniciar el cuento en su contexto oriental fijado en tiempos inmemoriales. Citaremos también los diferentes registros de lengua donde voces cultas (*cafila* de camellos, *caterva* infantil) alternan con un habla más coloquial (áspides de *mentirijillas*). Interesa señalar también la creación verbal de «muñequil» repetida en dos ocasiones («escritura muñequil» (Pérez Galdós 2004: 294) e «industria muñequil») (Pérez Galdós 2004: 296), que la traducción ha intentado recrear a partir del campo léxico de *muñeca* o *muñeco*. Con la metáfora «muñequil», referida a la escritura, el autor evita voluntariamente escribir la palabra «jeroglífico» y recrea una atmósfera de juguetes en torno al protagonismo del niño. La traducción tuvo que conformarse con: «l'écriture figurative» en vez de «écriture hiéroglyphique» que alude a la voz jeroglífico, término que pareció oportuno descartar. Con ello, la traducción pierde en parte la imagen que recoge el adjetivo «muñequil». En el caso de «industria muñequil» traducimos por «industrie des joujoux», donde el término *joujoux* alude claramente al mundo de los juguetes infantiles. En el primer párrafo del cuento donde el narrador se refiere a los signos del papiro con la metáfora «lindísimos monigotes» (Pérez Galdós 2004: 293), optamos por la expresión «superbes fantoches» dado que *fantoches* entra en

el campo léxico de «poupée» y «poupon» y puede recoger tanto la imagen de «muñequil» como la de «monigote» que el autor ha querido poner de relieve.

La alusión a antiguas monedas españolas del siglo XVII, «media pelucona o doblón de a ocho» (Pérez Galdós 2004: 295), (que no deja de introducir un tipo de anacronismo en el texto), ha exigido un trabajo de documentación. A nivel estilístico, citaremos el doble oxímoron «el dolor placentero y el gozo febril» que exigiría respetar esa figura literaria en el texto de llegada.

En definitiva, quizá debamos entender el título *Rompecabezas* desde esa visión del mundo que Galdós plasma desde la dualidad, los contrastes y las oposiciones. El cuento se convierte, como su título lo indica, en un «casse-tête», voz sinónima de «puzzle» en francés, por la que hemos optado en la traducción, aun a sabiendas de que el diccionario de la Academia francesa, la recogió en sus páginas solamente unos años después de la fecha en que Galdós escribió su cuento (ya se sabe que el uso de la palabra es siempre anterior a su entrada en el diccionario).

El traductor, convertido en aprendiz de Champolión, se ha prestado *motu proprio* al juego de reconstrucción de los elementos textuales y a la recreación del texto de partida, siguiendo la irónica advertencia del narrador que, en el incipit, recomienda una lectura profunda del cuento que no se limite a «las exterioridades del texto gráfico» (Pérez Galdós 2004: 293) (alusión a la metáfora de los jeroglíficos del papiro) si se quiere «descubrir el meollo que contiene» (Pérez Galdós 2004: 293).²

2. TRADUCCIÓN DEL CUENTO AL FRANCÉS³

*Puzzle*⁴ (Conte)

À une date lointaine de l'ère chrétienne, hier, comme dirait l'autre, ou, si vous le souhaitez, en l'an trois mille et des poussières de la chronologie égyptienne, il arriva ce que je vais vous rapporter : l'histoire d'une famille que nous transmet un papyrus écrit en superbes fantoches. Là se trouve l'histoire en question, ou le fait divers d'une insignifiance notable, si le lecteur ne sait pas dépasser la partie graphique du texte ; mais après s'être frotté les yeux sur le papyrus pendant de nombreux siècles, il n'est pas difficile d'en découvrir la substantifique moelle.

Voyez-vous... je dis bien que ce jour-là ou cet après-midi-là, ou disons plutôt ce soir-là, trois personnes et un âne cheminaient à travers les plaines d'Égypte, dans la région appelée Djebel Ezzrit (faisons preuve d'érudition !). L'âne servait de monture à une belle jeune femme qui portait un enfant dans ses bras ; un vieil homme à l'air grave marchait

2 Expresión que nos hemos atrevido a traducir por «substantifique moelle», haciendo un guiño a Rabelais. Como lo recuerda Josette Blanquat, en «¿Galdós, humanista?» (*Actas del I Congreso Galdosiano*, 1977, pp. 43-59), don Benito leyó *Gargantúa y Pantagruel* en la edición ilustrada por Gustavo Doré de 1854. En la introducción a dicha obra, el humanista francés del siglo XVI, introduce la célebre metáfora en el prólogo de Gargantúa.

3 Fuente del texto original: Pérez Galdós (2004: 293-298).

4 Le conte de Benito Pérez Galdós *Rompecabezas* a été publié le 3 janvier 1897 dans le journal madrilène *El Liberal*.

à ses côtés, brandissant un bâton qui lui servait à la fois pour battre le bourricot et alléger son pas lourd. On se rendait vite compte qu'ils étaient des fugitifs cherchant refuge dans ces contrées contre des persécuteurs d'autres pays, car, sans s'arrêter plus longtemps qu'il ne le fallait pour reprendre des forces, ils choisissaient, pour faire une halte, des endroits dissimulés, des cavités dans des roches isolées, ou encore des fourrés épais, des lieux fréquentés par les animaux sauvages plutôt que par les hommes.

Il est impossible de reproduire ici l'intensité poétique avec laquelle l'écriture figurative décrit ou plutôt dépeint la beauté de la mère. Vous ne pourrez ni l'apprécier ni la comprendre en imaginant la substance des lys qui, cuivrée et dorée par le soleil, conserve sa pureté idéale. Du magnifique bébé, on peut dire uniquement qu'il était humainement divin, et que ses yeux résumaient tout l'univers, comme s'ils étaient la mystérieuse convergence du ciel et de la terre.

Ils marchaient, comme je l'ai dit, en pressant le pas, évitant les villages et ne faisant de haltes pour mendier que dans les bourgs et les hameaux habités par des gens pauvres. Comme les bonnes âmes ne manquaient pas dans cette région du monde, ils purent progresser, non sans peine, dans leur prudente marche, et parvinrent finalement à l'orée d'une très grande ville aux gigantesques murailles et aux monuments prodigieux, qui, de loin, égayaient les pauvres pèlerins et leur coupaient le souffle. L'homme grave ne cessait d'estimer de telles merveilles ; la jeune femme et l'enfant les admiraient en silence. La chance leur sourit, ou plutôt, L'Éternel Seigneur, incarné dans la bonté d'un ami, un marchand fortuné qui revenait de Thèbes accompagné de tout un cortège de serviteurs et d'un convoi de chameaux chargés de richesses. Le papyrus ne dit pas que l'homme était compatriote des fugitifs ; mais sa façon de parler (cela ne veut pas dire que nous ayons pu l'écouter) semblait être celle de la région qui se trouve de l'autre côté de la mer vermeille. Les voyageurs racontèrent leurs fatigues et leur peines au généreux commerçant, et celui-ci les hébergea dans une de ses meilleures tentes, leur offrit des mets raffinés, et leur redonna du courage grâce à des conversations agréables et des récits de voyages et d'aventures, que le beau bébé écoutait gravement tout en souriant, comme les adultes écoutent les petits lorsqu'ils ont appris leur leçon. Quand ils firent leurs adieux, le marchand les assura que dans cette province de l'Égypte intérieure, ils devaient se considérer comme des personnes libres de toute persécution, puis il remit au vieil homme une poignée de pièces de monnaies ; dans la menotte de l'enfant, il déposa une pièce en or qui devait être un doublon ou une double pistole reluisante, avec des légendes endiablées sur chaque face. Inutile de dire que cela provoqua une dispute familiale entre l'homme grave et la très belle maman, car le premier, agissant avec prudence et prévision pour l'économie familiale, pensa que la pièce serait bien plus en sécurité dans sa bourse que dans la main du petit ; sa femme, pressant la menotte de son bébé et ne cessant de la baiser, déclara que ces petits doigts-là étaient un coffre sûr pour garder tous les trésors du monde.

II

Tranquilles et joyeux, après avoir laissé le bourriquot bien installé dans un logis des faubourgs, ils pénétrèrent dans la ville qui s'embrasait pour célébrer à ce moment-là des festivités spectaculaires : celles du couronnement ou serment d'un roi dont l'Histoire a

oublié le nom ou devrait le faire. Sur une place, que le papyrus décrit hyperboliquement comme étant de la grandeur d'une de nos provinces, un immense bazar ou marché s'étendait d'un bout à l'autre. Il se composait de tentes ou baraques très tape-à-l'œil. L'animation et la clameur qui y régnaient ne sont en rien comparables à celles des foules bien plus limitées que nous connaissons chez nous. Ça et là, de riches tissus, de précieux bijoux, des métaux et de l'ivoire, des baumes par milliers, des objets sans fin, tous conçus en fonction de leur utilité ou des petites envies ; là encore, des mets exquis, des boissons, de l'encens, des narcotiques, des produits stimulants et des poisons pour tous les goûts ; la vie et la mort, la douleur charmante et la jouissance fébrile.

Infatigables, les fugitifs parcoururent une partie de l'immense étendue de la foire, et tandis que le vieillard regardait les échoppes l'une après l'autre, en quête de choses utiles pour dépenser la pièce de monnaie de l'enfant, la mère, moins réaliste peut-être, rêveuse et empreinte d'une immense tendresse, cherchait un objet pouvant servir de distraction au petit, une babiole, un jouet par exemple, car les jouets ont toujours existé, et dans l'Égypte ancienne on donnait aux enfants pour qu'ils s'amuse des pièces à emboîter pour former des pyramides, des sphinx et des obélisques tout mignons, des caïmans, des couleuvres de pacotille, des serpents, des canards et des démons couronnés.

Ils ne tardèrent pas à trouver ce que la sainte mère souhaitait. Quelle collection de jouets ! Ces merveilles de l'industrie des joujoux n'avaient rien à voir avec ce qu'on connaît de nos jours comme type de babioles qu'on nous propose chez nous. Sachez que six longues heures ne suffisaient point pour voir ce que contenaient les échoppes : des statuettes de dieux très sauvages et des hommes semblables à des oiseaux, des sphinx qui ne disaient pas *papa maman*, des momies pour trois sous qu'on ouvrait et refermait ; enfin ... impossible de tout raconter. Pour que rien ne manque, il y avait des théâtres avec des décorations de palais et jardins et des personnages comiques prêts à lâcher le bon mot ; il y avait des prêtres en draps blancs portant des chapeaux difformes, des bœufs provenant de l'élevage d'Apis, des sifflets décorés de fleurs de lotus, des vestales à demi nues, et des militaires très beaux dans leurs armures, des casques, des croix et des calvaires, et un grand nombre d'objets offensifs et défensifs que l'art militaire a inventés durant des siècles et des siècles pour le loisir des grands et des moins grands et des petits.

III

Entre la dame et l'homme à l'air grave, se trouvait l'enfant qui donnait ses menottes à l'un et à l'autre, tout en emboîtant son pas inquiet et enjoué au rythme de celui des adultes.

Et à vrai dire, on aurait pu prendre ce prodigieux petit enfant pour un être surnaturel car, si dans les bras de sa mère il était si mignon et si petit comme un angelot de quelques mois, au contact de la terre, il grandissait mystérieusement, sans pour autant cesser d'être un enfant ; il marchait d'un pas léger et s'exprimait avec aisance et clarté. Son regard profond, tour à tour triste et gravement souriant, produisait, chez ceux qui le regardaient, confusion et trouble.

S'étant enfin mis d'accord sur la façon de dépenser l'argent, les parents demandèrent à l'enfant de choisir tous les beaux objets qui lui feraient vraiment plaisir. Le petit enfant regardait et observait attentivement et d'un air réfléchi, mais dès qu'il semblait se décider

pour quelque chose, il changeait aussitôt d'avis et, après avoir désigné un poupon, il en désignait un autre, sans montrer une quelconque préférence. Son hésitation était, d'une certaine manière, angoissante, comme si, lorsque l'enfant avait des doutes, le cours inaltérable des choses restait en suspens dans toute la Nature. Finalement, après de longues hésitations, il sembla se décider. Sa mère l'aidait en lui disant : « veux-tu la guerre, des soldats ? » et le vieil homme l'aidait également en lui disant : « veux-tu des anges, des prêtres, des petits bergers ? ». Et l'enfant répondait avec une grâce infinie, marmonnant un concept qui, traduit dans nos langues, signifiait : « de tout, beaucoup ».

Comme les figurines étaient bon marché, ils choisirent bien vite d'en emporter un grand nombre. Dans cette précieuse collection il y avait « de tout, beaucoup », selon l'heureuse expression du petit enfant : des guerriers très arrogants qui, selon les traces laissées par l'Histoire, représentaient des chefs célèbres comme Gengis Khan, Cambyse, Napoléon, Annibal ; des saints et des soldats ermites barbus, des bergers avec des pelisses et d'autres figurines d'un réalisme incontestable.

Ils s'en furent allègrement vers leur auberge, suivis d'un essaim de petits garçons, avides de poser leurs mains sur le trésor dont la proportion était telle qu'il était réparti dans les mains des trois étrangers. L'enfant portait les plus jolies figurines et les serrait contre sa poitrine. Dès leur arrivée, la foule enfantine, qui n'avait cessé de s'agrandir au cours du chemin, entourait le propriétaire de toutes ces belles représentations de l'humanité.

Le fils de la fugitive les invita à jouer sur un terrain vague devant leur logis... Et ils jouèrent et s'agitèrent pendant si longtemps qu'on ne saurait le préciser, car cela durait de jour, puis de nuit et après la nuit venaient d'autres jours encore, si bien qu'on ne pourrait les compter. La merveille, dans ce jeu étrange où intervenaient des milliers d'enfants (un historien parle de millions), fut que le petit garçon, fils de la belle dame, utilisant les pouvoirs surnaturels dont il était certainement doté, transforma totalement les jouets-figurines qu'il possédait, en changeant toutes les têtes sans que nul n'en fut conscient ; ainsi les chefs apparurent avec une tête de bergers et les religieux avec une tête de militaires.

Vous auriez pu voir également des héros avec des crosses, des prêtres avec des épées, des religieuses avec des cithares, et en fin de compte tout ce que vous pourriez imaginer d'incongru. Il distribua ensuite son trésor à l'attroupement des enfants qui était devenu aussi considérable que toute une population ayant vécu sous de longs règnes.

Un garçon d'Occident bavard au teint hâlé reçut des petits curés entêtés et un bon nombre de guerriers sans têtes.

1^{er} janvier 1897

Benito Pérez Galdós